

Epístolas.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO RYLES"

Año 1628. México

A DON SIMON RODRIGUEZ LASO,

Rector del colegio de san Clemente de Bolonia.

Laso, el instante que llamamos vida,
¿Es poco breve, di, que el hombre deba
Su fin apresurar? O los que al mundo
Naturaleza dió males crueles,
¿Tan pocos fueron, que el error discul-

[pen

Con que aspiramos á acrecer la suma?

¿Ves afanarse en modos mil, buscando
Riquezas, fama, autoridad y honores,
La humana multitud ciega y perdida?
Oye el lamento universal. Ninguno
Verás que á la Deidad con atrevidos
Votos no canse y otra suerte envidie.

Todos, desde la choza mal cubierta
De rudos troncos, al robusto alcázar
De los tiranos donde truena el bronce,
Infelices se llaman. Ay! y acaso

Todos lo son: que de un afecto en otro,
De una esperanza y otra y mil creídos,
Hallan, huyendo el bien, fatiga y muer-
Así buscando el navegante asturo [te.
La playa austral que en vano solicita,
Si ve, muriendo el sol, nube distante,
Allá dirige las hinchadas lonas.

Su error conoce al fin; pero distingue
Monte de hielo entre la niebla oscura,
Y á esperar vuelve, y otra vez se enga-

[ña;

Hasta que horrible tempestad le cerca,
Braman las ondas, y aquilon sañudo
El frágil leño en remolinos hunde,
O yerto escollo de coral le rompe.

La paz del corazon, única y sola

Delicia del mortal, no la consigue [ma,
Sin que el furor de su ambicion repri-

Sin que del vicio la coyunda logre
Intrepido romper. Ni hallarle espere
En la estrechez de sordida pobreza,
Que las pálidas fiebres acompañan,
La desesperacion y los delitos,
Ni los metales que á mi Rey tributa
Lima opulenta poseyendo. El vulgo
Vano, sin luz, de la fortuna adora
El ídolo engañoso: la prudente
Moderacion es la virtud del sabio.

Feliz aquel que en áurea medianía,
Ambos extremos evitando, abraza
Ignorada quietud. Ni el bien ageno
Su paz turbó, ni de insolente orgullo
Las iras teme, ni el favor procura:
Suena en su labio la verdad, detesta
Al vicio, aunque del orbe el cetro

[empuñe

Y envilecida multitud le adore.
Libre, inocente, oscuro, alegre vive,
A nadie superior, de nadie esclavo.

Pero ¿cual frenesi la mente ocupa
Del hombre, y llena su existencia breve
De angustias y dolor? Tú, si en las
[horas
De largo estudio el corazon humano
Supiste conocer, ó en los famosos
Palacios donde la opulencia habita,
La astucia y corrupcion, ¿hallaste

[alguno

De los que el aura del favor sustenta,
Y martiriza áspera sed de imperio,
Que un placer guste, que una vez

[descanse?

¿Y como burla su esperanza, y postra
La suerte su ambicion! Los sube en

[alto,

Para que al suelo con mayor ruina

Se precipiten. Como en noche oscura
Centella artificial los aires rompe;
La plebe admira el esplendor mentido
De su rápida luz: retumba y muere.

¿Ves, adornado con diamantes y oro,
De vestiduras séricas cubierto
Y púrpuras del Sur que arrastra y pisa,
Al poderoso audaz? ¿La numerosa
Turba no ves que le saluda humilde,
Ocupando los pórticos sonoros
De la fábrica inmensa, que olvidado
De morir, ya decrepito levanta?
Ay! no le envidies, que en su pecho

[anidan
Tristes afanes. La brillante pompa,
Esclavitud magnífica, los humos
De adulacion servil, las militares
Puntas que en torno á defenderle

[asisten,
Ni los tesoros que avariento oculta,
Ni cien provincias á su ley sujetas,
Alivio le darán. Y en vano al sueño
Invoca en pavorosa y luenga noche;
Busca reposo en vano, y por las altas
Bóvedas de marfil vuela el suspiro.
¡Oh tú, del Arlas vagaroso humilde
Orilla, rica de la mies de Cêres,
De pámpanos y olivos! ¿Verde prado
Que pasta mudo el ganadillo errante,
Aspero monte, opaca selva y fria!
¿Cuando será que habitador dichoso
De cómodo, rural, pequeño albergue,
Templo de la Amistad y de las Musas,
Al cielo grato y á los hombres, vea
En deliciosa paz los años mios
Volar fugaces? Parca mesa, ameno
Jardin, de frutos abundante y flores,
Que yo cultivaré, sonoras aguas
Que de la altura al valle se deslicen,
Y lentas formen trasparente lago
A los cisnes de Vénus, escondida
Gruta de musgo y de laurel cubierta,
Aves canoras, revolando alegres
Y libres como yo, rumor suave
Que en torno zumbe del panal hibleo,
Y leves auras espirando olores;

Esto á mi corazon le basta.. Y cuando
Llegue el silencio de la noche eterna,
Descansaré, sombra feliz, si algunas
Lágrimas tristes mi sepulcro bañan.

A DON GASPAR DE JOVELLANOS.

Si: la pura amistad, que en dulce nudo
Nuestras almas unió, durable existe,
Jovino ilustre; y ni la ausencia larga,
Ni la distancia, ni interpuestos montes
Y proceloso mar que suena ronco,
De mi memoria apartarán tu idea.

Duro silencio á mi cariño impuso
El son de Marte, que suspende ahora
La paz, la dulce paz. Sé que en oscura,
Deliciosa quietud, contento vives:
Siempre animado de incansable zelo
Por el público bien, de las virtudes
Y del talento protector y amigo.

Estos que formo de primor desnudos,
No castigados de tu docta lima,
Fáciles versos, la verdad te anuncien
De mi constante fe; y el Cielo en tanto
Vuélvame presto la ocasion de verte
Y renovar en familiar discurso
Cuanto á mi vista presentó del orbe
La varia escena. De mi patria orilla
A las que el Sena turbulento baña,
Teñido en sangre, del audaz britano
Dueño del mar al aterido belga,
Del Rhin profundo á las nevadas cum-
[bres
Del Apenino, y la que en humo ar-
[diente

Cubre y ceniza á Nápoles cañora,
Pueblos, naciones visité distintas;
Util ciencia adquirí, que nunca enseña
Docta leccion en retirada estancia,
Que allí no ves la diferencia suma
Que el clima, el culto, la opinion, las
[artes,
Las leyes causan. Hallarás la solo,

Si al hombre estudias en el hombre
[mismo.

Ya el crudo invierno que aumentó las
[ondas
Del Tíbre, en sus orillas me detiene,
De Roma habitador. ¿Fuésemle dado
Vagar por ella, y de su gloria antigua
Contigo examinar los admirables
Restos que el tiempo, á cuya fuerza

[nada
Resiste, quiso perdonar! Alumino
Tú de las Musas y las artes bellas,
Oráculo veraz de la alma historia,
¿Cuanta doctrina al afluyente labio
Dieras, y cuantas, inflamado el númen,
Imágenes sublimes hallarias
En los destrozos del mayor imperio!
Cayó la gran ciudad que las naciones
Mas belicosas dominó, y con ella
Acabó el nombre y el valor latino;
Y la que osada, desde el Nilo al Betis,
Sus águilas llevó, prole de Marte,
Adornando de bárbaros trofeos
El Capitolio, conduciendo atados
Al carro de marfil reyes adustos
Entre el sonido de torcidas trompas
Y el ronco aplauso de los anchos foros,
La que dió leyes á la tierra, horrible
Noche la cubre, pereció. Ni esperes
Del antiguo valor hallar señales.

Estos desmoronados edificios,
Informes masas que el arado rompe,
Circos un tiempo, alcázares, teatros,
Terminas, soberbios arcos y sepuleros,
Donde (fama es comun) tal vez se
[escucha
En el silencio de la sombra triste
Lamento funeral, la gloria acuerdan
Del pueblo ilustre de Quirino, y solo
Esto conserva á las futuras gentes
La señora del mundo, inclita Roma.
¿Esto, y no mas, de su poder temido,
De sus artes quedó? Qué, ¿no pudieron
Ni su virtud, ni su saber, ni unida
Tanta opulencia mitigar del hado

La ley tremenda, ó dilatar el golpe?
Ay! si todo es mortal, si al tiempo
[ceden

Como la débil flor los fuertes muros,
Si los bronces y pórfidos quebranta,
Y los destruye, y los sepulta en polvo,
¿Para quien guarda su tesoro intacto
El avaro infeliz? ¿A quien promete
Nombre inmortal la adulacion trai-
[dora,
Que la violencia ensalza y los delitos?
¿Porque á la tumba presurosa corre
La humana estirpe, vengativa, airada,
Envidiosa... ¿De qué, si cuanto existe
Y cuanto el hombre ve, todo es ruinas?
Todo: que á no volver huyen las horas
Precipitadas, y á su fin conducen
De los altos imperios de la tierra
El caduco esplendor. Solo el oculto
Númen que anima el universo, eterno
Vive, y él solo es poderoso y grande.

A LA MARQUESA DE VILLAFRANCA,

con motivo del nacimiento de su hijo primo-
gérito el conde de Niebla.

Faltó mi anuncio, y generoso el Cielo,
Mas que yo pude prevenir, destina
Felicidades á tu casa ilustre,
Cuando de tu cariño el digno fruto,
Señora, al mundo das. Juzgué que

[vieras
Tu sexo y gracias repetirse, y toda
Tu hermosura gentil en la querida
Prenda que dulce ya te mira y rie.
¡Oh vana prediccion! Mayor cuidado
Merece al Númen que sustenta el orbe
De los Toledos la prosapia escelsa:
Premios mas altos la virtud merece,
El tierno y casto amor, la no man-
[chada

Pureza conyugal. Mira cumplidos
Los votos ya de tu feliz esposo,
Y los tuyos tambien, y los de tantos
Pueblos que ven en tí señora y madre.

Ese que aduermes en ebúrnea cuna
Pequeño infante, es un Guzman; de
[aquella
Estirpe clara sucesor, que un día
Fue de la patria impenetrable escudo,
Y en su defensa derramó inflexible
La propia sangre. De Tarifa el alto
Muro, sitiado de agárenas huestes,
Supo guardar su generoso abuelo.
Vió de cadenas sin piedad ceñido
El jóven infeliz, oyó sus voces,
Y el ruego y llanto de doliente esposa,
Y supo ser leal. Le ofrece el moro
Pactos indignos, y amenaza al cuello
Del inocente, si Guzman resiste;
Él se descieñe la temida espada,
La tira al campo, y «Si no quieres, dijo,
La tuya ensangrentar, esa es la mía.»
¡Oh constancia! oh valor! Vive, pre-
[cioso
Niño, y el claro ejemplo que los tuyos
Te dan, imita. Vive, si de tanta
Ilustre acción te ha de inflamar la

[gloria,
Que ya del vicio y corrupción infame
Harto el estrago se difunde y crece.
La disciplina militar, el zelo
Por el público bien, costumbres puras
Faltaron... Vive: que la patria nuestra
Honor, virtud, Guzmanes necesita.

AL PRÍNCIPE DE LA PAZ,

dedicándole la comedia de la Mojigata.

Esta que me inspiró fácil Talia
Moral ficción, y aguarda numeroso
Pueblo que ocupe la española escena,
Voz adquiriendo, movimiento y for-
[mas,

Hoy te presento con afecto puro
De gratitud y amor: que en vano aspiro
Por otra senda á la difícil cumbre
Subir del Pindo, en vano; y muchas
[voces

Lloré burlado el atrevido intento.
¡Cuántas, pulsando las aonías cuerdas,
Quise prender con números suaves
La esquiva hermosa que en silencio
[adoro,
Y la voz imitar y la armonía
Que un tiempo el eco en la floresta
[verde
Repitió del Zurguén! Quise, animado
De mas sublime ardor, sonando Clio
La trompa que marcial ira difunde,
De España celebrar los altos triunfos,
Del cuello altivo sacudiendo rota
La bárbara coyunda; en las arenas
De Libia ardiente el vencedor vencido;
Numancia satisfecha en el estrago
De la soberbia Roma, abandonada
Al espantoso militar desorden;
Dueño Cortés del estandarte de oro
En los valles de Otumba, y á sus plantas
El cetro occidental. Pero ofendida
Culpó mi error la musa de Menandro,
Y la cítara y flautas pastoriles
Quitóme airada, y el clarín de Marte.

Sigue, me dijo, por el rumbo solo
Que te indica mi voz, si honor procuras
Que á pesar del silencio de la muerte
Haga tu nombre eterno. Yo amorosa
Una y mil veces en tu labio infante
Dulce beso imprimí, y al repetido
Celeste arrullo que entoné, dormías.
Tú mi delicia y mi cuidado fuiste,
Y en tí los que vertió propicios dones
Naturaleza, cultivar me plugo.
Ya con festiva aclamación sonando
La patria escena, en su alabanza justa
Tú gloria afirma. Sigue, y en la cumbre
Del sagrado Helicon, que Cintio baña
Con su luz inmortal, las Musas bellas
De hiedra y lauros te darán corona.
No te ofenda, señor, si tan humilde
Tributo te consagro: ¿y cual sería
De la grandeza de tu nombre digno
Limitado es el don, rico el deseo;
Y no bastando á mas la vena estéril,
Cuanto puedo te doy. Así postrado

Ante las aras que levanta rudas,
Suele el cultor acumular los frutos
Sencillos de su campo; y los ofrece
Al alto número tutelar que adora,
Y aromas vierte agradecido, y flores.

AL MISMO.

Buscando alivio á mi salud endeble,
Me vine á guarecer en la aspereza
De estos peñascos, del ardor estivo
Que hoy enciende á Madrid. Quietud,
[silencio,
Paz en el alma, soledad queria,
Frescura y sombras. Encerré con llave
Los doctos libros, que el talento ilus-
[tran,
Y el vigor al estómago destruyen.
Holgar quise y vivir; y apenas llevo
A las orillas que fecunda el Arlas,
Coronada la sien de humildes juncos,
Inesperada pesadumbre altera
Mis honrados propósitos. ¿Adonde
Sabré ocultarme, si habitando ahora
Rústico albergue, defendido en torno
De precipicios y fragosas cumbres,
Aquí me induce á traducir mi estrella?

Pero en vano será. Como sucede
Una vez y otras muchas al cuitado
Que no tiene comercio, hacienda, casa,
Ni oficio, ni pensión, ni renta, y vive
Tranquilo; en tanto que la numerosa
Turba á quien debe el aire que res-
[pira,
Se afana en perseguirle. El escribano
Le cita, el alguacil le acecha y busca,
Manda Marquina que sus deudas pa-
[gue,
Y no las paga: al Soberano acuden,
Manda que pague, y su pobreza es-
[treme
Privilegio le da seguro y cierto
De no pagar jamás. Yo así, fiado
De la ignorancia que padezco y lloro,

Venerando el precepto que me impone
Mi generoso protector, me eximo
De obedecerle. Si entender pudiese
Lengua que no aprendí, traduciría
En culta frase de Leon y Herrera,
Los garabatos que del Norte frío
Vienen al Tajo mendigando ahora
Glosa y comentador. O si aspirase
A conseguir, sin merecerle, el nombre
De poligloto y helenista insigne,
Amigos tengo, y con agenas plumas
Me presentara intrépido y soberbio,
Y la alquilada erudición pudiera
Valerme aplauso entre la plebe osada
De los pedantes, cuya ciencia es solo
Mentir doctrina, aparentar estudios.

Nunca, señor, de la impostura el arte
Supe adquirir. Mucho talento anuncia,
Mucha constancia y dirección pru-
[dente,
El acercarse de Minerva al templo.
La vida es breve: el límite se ignora
Que debió á su Hacedor la siempre
[varia
Robusta en producir naturaleza.
Las artes que la imitan, aspirando
A conseguir la perfección, desisten
A su vista confusas y cobardes
Del atrevido intento. Un primor solo,
Una sola verdad, á sus alumnos
Cuesta prolijo afán, y aquel que logra
Adelantarse en la difícil vía
A los que siguen con incierta planta
El mismo generoso intento, adquiere
Ilustre honor que en las edades vive.
Sabio le llama el mundo, porque en una
Ciencia alcanzó lo que anhelaron mu-
[chos;

No porque en ella al término llegase,
Que inaccesible de los hombres huye.
Solo el pedante vocinglero, hinchado
De vanidad y ponzoñosa envidia,
Todo lo sabe. En el café gobierna
Los imperios del orbe, y mientras bebe
Diez copas de licor, sorprende, asalta,
Gana de Gibraltar el puerto y muro.